



SÁNCHEZ DE LEÓN FERNÁNDEZ-ALFARO, Gema

Vicente Sánchez de León Pacheco : arquitecto y urbanista / [Gema Sánchez de León Fernández-Alfaro y Fernando Rodríguez López de Andújar]. -- 1ª ed.

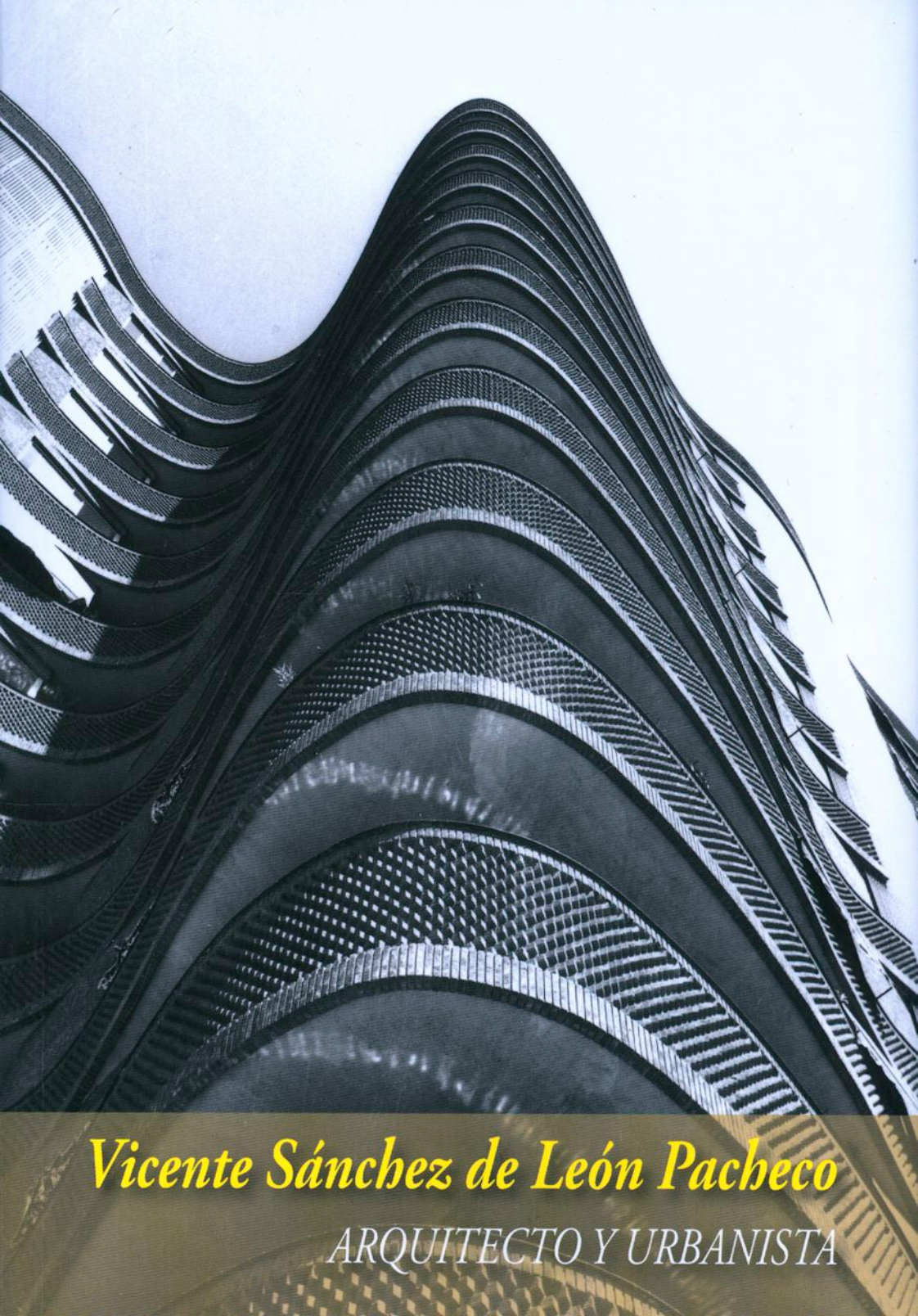
[Madrid] : Los autores, 2018

58, [24] p. : fot., il. ; 22 cm.

D.L. M. 30401-2018

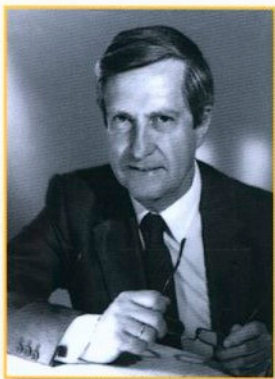
ISBN 978-84-09-04800-7

1. Sánchez de León Pacheco, Vicente 2. Arquitectura moderna 3. Biografías 4. Colegios de arquitectos 5. Planes de ordenación urbana 6. Profesión de arquitecto I. Rodríguez López de Andújar, Fernando
COAM 20164



Vicente Sánchez de León Pacheco

ARQUITECTO Y URBANISTA



Vicente Sánchez de León, que cumple 90 años en 2018, obtuvo el título de Arquitecto por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid en 1957 y el de Técnico Urbanista en el Instituto de Estudios de

Administración Local en 1961.

Fue decano-presidente del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid entre 1982 y 1988 y secretario y miembro del Consejo de Administración de la Hermandad Nacional de Arquitectos —entidad con la que sigue colaborando— durante más de 10 años.

Como urbanista, ha ganado concursos y realizado decenas de planes de urbanismo generales y parciales en localidades como Madrid, Las Palmas, Mérida, Málaga, Cádiz o Burgos, entre otras muchas.

Como arquitecto, ha proyectado multitud de obras destinadas a vivienda, oficinas, colegios o uso comercial. Su proyecto más conocido es el de la manzana del Villa Magna, en Madrid, donde construyó el hotel de lujo que lleva este nombre, los actuales grandes almacenes de El Corte Inglés —en el origen, para la cadena norteamericana Sears— y el edificio de oficinas que da a la calle Marqués de Villamagna, inicialmente para el Banco Hispano Americano.

Es dibujante y acuarelista y ha expuesto obra propia en la Junta Municipal de Barajas, en la Casa de la Cultura y en el Ayuntamiento de Torreldones, en el Colegio de Arquitectos de Madrid (COAM) o en el Club Social Mirasierra.

Vicente Sánchez de León Pacheco
ARQUITECTO Y URBANISTA

Edición, Producción y Distribución: Gema Sánchez de León Fernández-Alfaro y Fernando Rodríguez López de Andújar (Redacción)

Primera Edición: Septiembre de 2018

© 2018 Gema Sánchez de León Fernández-Alfaro y Fernando Rodríguez López de Andújar

Depósito legal: M-30401-2018

ISBN: 978-84-09-04800-7

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, transmitida en ninguna forma o medio alguno, electrónico o mecánico, incluyendo las fotocopias, grabaciones o cualquier sistema de recuperación de almacenaje de información, sin permiso escrito de los titulares del copyright.

PVP: 25 euros IVA incluido. *(El 20% de los ingresos de esta obra se destinará a proyectos sociales relacionados con el colectivo de arquitectos, a criterio exclusivo de los editores).*

Índice

Prólogos

Vicente Sánchez de León Fernández-Alfaro	5
Gaspar Blein Sánchez de León	7

Vicente Sánchez de León Pacheco. Arquitecto y Urbanista

1. El origen	
<i>Dibujando en Ciudad Real. Una pensión en Ferraz. Los estudios. La rata del Teatro Fontalba. Un pintor de cafeterías en Vallecas</i>	9
2. El comienzo	
<i>Los primeros proyectos del Desarrollismo. Una treintena de planes urbanísticos. Blein&Sánchez de León gana altura. La vida en el estudio. Vicente, arquitecto y urbanista</i>	19
3. La madurez	
<i>La arquitectura moderna se abre camino en España. La manzana del Villa Magna. Nuevo Mundo y otras promociones. El boom de los unifamiliares. Los encargos especiales</i>	29
4. El Decanato	
<i>Defendiendo a los arquitectos. Las batallas de la Ley de Atribuciones y de la Ley de Colegios Profesionales. Pastoreando al colectivo: la Carta del Decano</i>	41
5. La independencia	
<i>Tormenta perfecta en el estudio Blein&Sánchez de León. Dos cabal- gan juntos: Sánchez de León&Arquitectos. Los penúltimos proyectos. Más RSC: la Hermandad de Arquitectos y la Congregación</i>	49

Epílogo de los Editores (Agradecimientos)

Gema Sánchez de León Fernández-Alfaro	55
Fernando Rodríguez López de Andújar	57

Prólogos

Me pide el autor unas breves palabras sobre el perfil profesional de Vicente Sánchez de León Pacheco, mi padre, como arquitectos los dos y compañeros de trabajo durante tantos años.

Es complicado para mí disociar su faceta profesional de su faceta humana porque, como se verá en el libro, Vicente aborda toda su actividad poniéndose del lado del otro, ya sea para responder al encargo recibido del promotor en cuanto a tipologías, calidades, costes y facilidad de ejecución, como pensando en las personas que habitarán las viviendas proyectadas, o trabajarán en el edificio de oficinas diseñado, o los vecinos que vivirán en determinada zona a urbanizar.

Como profesional siempre me ha admirado su capacidad para acometer con prontitud cualquiera de los encargos recibidos, resolver los problemas de obra planteados o realizar las gestiones necesarias ante ayuntamientos y otros organismos públicos o privados. Siempre desde el principio “cogiendo el toro por los cuernos” y cuando otros están empezando, él ya está de vuelta.

También son de destacar su optimismo, buen carácter, paciencia y ausencia de agobios, por lo que es un compañero ideal en el trabajo y en la vida en general. Puedo afirmar que nunca me he sentido criticado en un determinado planteamiento o presionado para terminar un trabajo. Vicente sabe cómo transmitir la necesidad de hacer los cambios necesarios o la conveniencia de acabar un proyecto de forma

sutil, indicando tal o cual aspecto a reconsiderar o la manera de finalizar el trabajo de la forma adecuada.

Por otra parte está su faceta de compañerismo profesional. No he conocido a nadie que se queje de haber sido tratado de forma inconveniente o de mala manera, antes al contrario, son muchos los que le están agradecidos por el trato recibido, el tiempo que les dedicó como si no tuviera prisa u otra cosa que hacer, y el resultado de las gestiones que Vicente quedó en hacer para resolverles los problemas planteados. Un ejemplo de esto puede ser el haberse mantenido como delegado perpetuo de su promoción de la Escuela de Arquitectura por aclamación. Durante los 60 años transcurridos desde que terminaron la carrera ha organizado viajes, reuniones, celebraciones, ha mantenido el contacto entre todos mediante cartas periódicas que anunciaban acontecimientos a celebrar, éxitos, desgracias, fallecimientos, etc. Lo mismo es extensible a las personas que han tratado a Vicente en cualquier ámbito profesional, ya sea en el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, Consejo Superior de Arquitectos de España, Ministerio de la Vivienda, Instituto de Estudios de Administración Local, Hermandad Nacional de Arquitectos, Real Congregación de Arquitectos de Nuestra Señora de Belén en su Huida a Egipto, etc.

Para terminar, no puedo dejar de comentar su visión providencialista de la vida. Tanto en lo referido a los temas económicos, importantes por ser el sustento de su familia, como el resultado de gestiones o el lograr los encargos profesionales, siempre los ha puesto en manos de Dios después de haber hecho todo lo humanamente necesario para obtener los resultados esperados.

En fin, creo que Vicente ha supuesto y supone un ejemplo perfecto de buena persona y buen profesional, siempre preocupado por su familia y sus compañeros, y para mí como hijo suyo, todo un modelo a seguir y un orgullo.

Vicente Sánchez de León Fernández-Alfaro

Fue siempre nuestro tío favorito. Cuando las Navidades se acercaban esperábamos con ilusión el momento en que empezase a instalar el Nacimiento.

Un año el Colegio de Areneros organizó un concurso de Belenes. Nos convenció para participar teniendo la idea de que algunos sobrinos nos metiéramos debajo del tablero que contenía el Nacimiento para que al entrar los miembros del jurado encargado de la puntuación, cantásemos un villancico acompañados a la guitarra por uno de nosotros, mientras él detallaba la instalación y la calidad artística de las figuritas —el Misterio, los Reyes Magos, los pastores, la lavandera, las ovejitas, etc—. Naturalmente ganamos el premio en la categoría de Belenes Populares.

En una ocasión andaba yo bastante angustiado ante la proximidad de un examen de matemáticas de segundo o tercero del bachillerato de entonces. Vicente, que con cierta prisa se marchaba a clase a la Escuela de Arquitectura, dejó a un lado su llavero constituido por un pequeño balón, tal vez símbolo de su afición a la práctica del deporte, pues formaba parte de los equipos de rugby y de fútbol —portero— de la Escuela. Con santa paciencia se puso a explicarme como debía resolver los problemas y presentarlos, de forma que todo se entendiera con claridad, destacando al final la solución recuadrándola. Aquello me tranquilizó. No recuerdo el resultado del examen, pero creo que salí bastante contento.

Unos años después estábamos todavía en pleno traslado del estudio de la calle O'Donnell al nuevo local de Torpedero Tucumán, allá por diciembre de 1972. No se me olvidará la imagen de Vicente, con un abrigo ³/₄ de pana, sentado en una banqueta delante de un pequeño

tablero, rodeado de cajas de la mudanza, con un frío considerable. Aún no funcionaba la calefacción. Estaba encajando la distribución de unos edificios para un trabajo de urbanismo y el tiempo apremiaba. Tenía que adaptarse a las condiciones de la situación.

Siendo Decano del Colegio de Arquitectos de Madrid, un día mientras trabajaba en su despacho se metió, sin que nadie se lo impidiera, un vendedor ambulante, hoy diríamos que un mantero, ofreciéndole baratijas, dibujos, etc. Desde que accedió al cargo nunca, ni antes ni después de esta anécdota, solicitó disponer de ningún empleado del Colegio que le filtrase las visitas ni para su atención personal. Tampoco quiso renovar o modernizar el mobiliario ni la decoración de su despacho.

Tradicionalmente el cargo de Presidente del Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España, que es elegido por los decanos de todos los colegios, ha recaído en el de un colegio periférico, sobre todo por el recelo a los de Madrid. Como Decano, después de múltiples conversaciones, Vicente logró que resultara elegido un prestigioso arquitecto "madrileño". La explicación de la mayoría de ellos fue que Vicente transmitía confianza.

Y así podría relatar mil cosas más.

Habiendo quienes pasan por la vida sin dejar huella, o dejando un rastro que es mejor olvidar, el bagaje de Vicente es enorme, especialmente en tres aspectos de gran trascendencia. La calidad humana, la familia y la profesión.

Las vivencias anteriores no son más que una pequeña muestra de ello. Por lo que se refiere a la familia directa, otros pueden dar fe con más conocimiento que yo.

A Vicente todo el mundo le ha querido siempre, al menos desde que yo tuve uso de razón.

Lo cierto no es que "DETRÁS de un gran hombre siempre hay una gran mujer". "AL LADO de un gran hombre siempre hay una gran mujer". Mari Loli.

Gaspar Blein Sánchez de León

Epílogos

Nos gustaría contarte que al poco tiempo de conocernos Fernando me planteó que consideraba interesante recopilar los puntos clave de tu carrera como arquitecto. A mí la idea me pareció preciosa. Se me encendieron todas las luces y colores del alma. Fernando se puso manos a la obra y, ahora que veo que la obra está realizada, tengo una ilusión enorme porque la veas. Me siento muy orgullosa tanto de la idea como del contenido y de la ejecución. Sé que no eres persona de grandes homenajes o fiestas para ti mismo, pero sí te digo que este trabajo es un regalo muy personal de Fernando y mío para tí. A lo largo del tiempo muchísimas personas te han alabado y reconocido como persona y como profesional y nosotros con esta obra queremos mostrarte nuestra forma de hacerlo.

No quiero dejar pasar la ocasión de contar una anécdota sobre tu manera de ser. Nunca olvido el día que nos montaste en aquella barca hinchable verde y naranja y nadando nos pasaste desde el Ris al Sable atravesando la ría que bajaba con fuerza y subiendo la marea a toda marcha. Iba completamente despreocupada, segura y feliz. Hoy supongo que no tenías todas contigo cuando tirabas de tus tres primeros hijos que no sabíamos nadar y sujetabas la cuerda hasta con los dientes para poder avanzar.

Me emociona mi gran suerte de compartir la vida contigo. Aprendo de tu coherencia, el equilibrio en tu familia, amigos y trabajo. Tu entusiasmo en lo que haces, responsabilidad y sentido del humor hacen que a tu lado nos sintamos felices.

Gema Sánchez de León Fernandez-Alfaro

Esta historia no tendría sentido alguno si no fuera por Gema, mi amada, sin cuya tenacidad, discreta pero continuada, de horas, días, semanas, meses, y hasta años —en concreto, 3—, no habría acabado este pequeño homenaje a Vicente. Mi suegro —digamos que al menos ‘in pectore’— ha estado en mi cabeza muchas veces este tiempo. Me han emocionado y admirado sus virtudes, que creo que quedan reflejadas en el relato. Te doy las gracias, Vicente, también por el tiempo que le has dedicado a este proyecto; quizá preguntándote, con razón, si yo llegaría a algún lado, y de ser así, cuándo y cómo. También agradezco la ayuda de Gaspar Blein Sánchez de León —generoso y honesto, además de fundamental para la historia en su conjunto— y de su desmemoriado —aunque encantador— hermano Federico; de Miguel Rossi —estupenda su memoria y su detallada información sobre los proyectos de Blein & Sánchez de León y más allá—; de Luis Sánchez Pizarro —que aportó ‘color’ de calidad sobre la vida en el estudio— y de José Juan García Sánchez, que me habló de Vicente y los duros tiempos del decanato. Vicente Junior —‘last but not least’— me regaló un atardecer fantástico aportando información valiosa, y luego corrigió errores y erratas del texto, además de asumir con gallardía mi petición de tener que escribir sobre su padre un montón de palabras. Debo sumar a la bibliotecaria del COAM —María Cristina Pérez— y a su ayudante Marta, que pagaron el pato de mis a menudo impertinentes urgencias. Asimismo, en el COAM colaboraron la directora del CAT —Carmen García—, que trasegó sin protestar cuantos dossiers descatalogados, antiguos y en papel amarillento solicité, y Luis Martínez, responsable de

Atención al Colegiado, cuyos potentes recuerdos burocráticos fueron de mucha utilidad.

Los editores Juan Comas y Rosa Rivero —de Sector Ejecutivo— facilitaron los elementos técnicos para este trabajo y participaron activamente —de forma gratuita— en la gestión de todo el proceso en esta área; van 17 años de apoyo personal incondicional (¡Mil Gracias a los dos!).

Y esto es todo, amigos.

Fernando Rodríguez López de Andújar

Esta es una crónica larga —escrita e ilustrada sin afán erudito alguno— sobre los principales hitos de la carrera profesional de Vicente Sánchez de León Pacheco. Ha sido realizada desde el cariño, la admiración y el respeto, con el único fin de conservar su memoria y que sirva como modesto pero decidido homenaje a una trayectoria brillante y sin tacha. Se trata de un periplo vital que se extiende ya más de 60 años —tantos como el matrimonio con su adorada Mari Loli— de profesión como destacado arquitecto y urbanista y notable pintor y acuarelista. Más de seis décadas ya de desempeño íntegro y honesto, marcadas siempre y en paralelo por su fuerte y altruista compromiso personal voluntario y continuado en organizaciones sociales y colegiales.

